

El hilo conductor

Con base en Hamburgo, la diseñadora **Eva Marguerre** experimenta con plásticos y telas, y combina artesanía con alta tecnología. El resultado: objetos con una frágil belleza inherente pero sorprendentemente poderosos.

Por Dorothea Sundergeld (texto) y Elias Hassos (fotos)



Eva Marguerre adora los ovillos de hilo. Cuando era pequeña, los juntaba y los ordenaba, ya que en su hogar en Pforzheim, al sur de Alemania, siempre abundaban. Con su familia hacía artesanías, tejía, cosía y hacía crochet. Más tarde, cuando Eva, hija de un físico, comenzó un proyecto en la escuela de diseño utilizando plástico de fibra de vidrio reforzado (PFR), se sintió inmediatamente atraída por este material. Quizá porque sus fibras se enrollan, al igual que el hilo, en una bobina. “La fibra de vidrio es fascinante”, dice esta joven de 27 años en su showroom ubicado en el Speicherstadt de Hamburgo. “Es suave y brillante como el cabello de ángel, pero extremadamente estable”, asegura. Eva toma algunos prototipos y materiales de una repisa industrial y cuenta cómo Nido, un proyecto que realizó en fibra de vidrio, se convirtió, inesperadamente, en un hito del diseño. Se trata de una banqueta que puede oficiar de mesa pequeña. Es liviana como una pluma, de color rojo furioso y parece tan delicada como si estuviera hecha de azúcar hilado. Pero puede soportar hasta 200 kilogramos. Hoy, con el visto bueno y el caluroso reconocimiento de la industria, esta pequeña pieza consolidó a Eva Marguerre como uno de los jóvenes talentos del diseño en Alemania.

Su historia de éxito comenzó como un simple experimento. El plástico de fibra de vidrio reforzado no es fácil de trabajar manualmente. Las fibras se sueltan y pueden ocasionar lesiones e incluso penetrar la ropa de protección. Para atar las fibras y estabilizar el material, Marguerre empapó los hilos en resina. Luego, comenzó a enrollarlos alrededor de todo tipo de objetos. Cuando la resina se seca, el material adquiere fuerza y dureza. Así pasó semanas en el taller en la Universidad de Arte y Diseño de Karlsruhe, envolviendo desde vasos hasta patas de mesas, antes de llegar a una importante conclusión: “En realidad, no quiero envolver cosas. Lo que quiero es crear objetos independientes con este material”. >>



Probar los límites del material: el último proyecto de Eva Marguerre consiste de expandir hilo elástico a través de un marco y luego estirar la red sobre un hemisferio largo.





Una red delicada: el hilo se estira sobre el marco en capas de diferentes colores, previamente empapado en resina y presionado para darle forma. Una vez que se seca, la estructura es robusta pero flexible.

Eva recordó las figuras geométricas de hilo con las que había aprendido matemáticas en la escuela Waldorf, a la que asistió. Alrededor de un círculo delineado con clavos sobre una tabla, los estudiantes enrollaban un hilo para formar figuras de estrellas. Marguerre construyó su propia estructura que le permitió llevar esta técnica de hilado a tres dimensiones. Estableciendo dos tablas con patrones circulares de ganchos, empezó a entrelazar hilos de fibra de vidrio de diferentes maneras. “Al principio, no tenía en mente ningún producto para hacer”, cuenta la diseñadora. “La forma surgió del material y la técnica. En algún momento, el experimento tomó forma”. Así nació Nido.

En febrero de 2008, su profesor, el diseñador industrial Stefan Diez, exhibió las obras de sus estudiantes en la feria de muebles en Colonia. Eva se presentó con sus prototipos –siete banquetas diferentes– a pesar de que no los consideraba, aún, lo suficientemente maduros. De todas formas, la respuesta fue abrumadora. Repentinamente, los diarios de la industria escribían sobre Nido y hasta se lo mencionaba en libros sobre el futuro del diseño. Además, al menos tres fabricantes querían presentarlo como parte de sus portfolios. Para Eva Marguerre, como estudiante de diseño en su quinto semestre, la sensación de estar viviendo un cuento de hadas era inevitable.

Sin embargo, Nido tenía un inconveniente: sólo podía soportar 50 kilogramos. La delgada diseñadora podía sentarse sobre él, pero la banqueta se habría roto bajo el peso de cualquier alemán promedio. “Todos ofrecían buenos consejos: agregarle carbono, envolverlo en una construcción de acero, inyectarle algo”, recuerda Marguerre. “Pero al final del día, nadie pensaba que Nido podía ser fabricado”. La estudiante empacó sus prototipos y partió hacia Suiza, a una compañía especializada en el trabajo con PFR. Tomaron medidas e hicieron cálculos y final-

mente lo hicieron oficial: la estructura tenía una ingeniería perfecta. Marguerre, intuitivamente, había utilizado triángulos, lo que permitió alcanzar una óptima estabilidad. Pero la firma suiza no pudo ayudarla con ninguna idea acerca de cómo Nido podía ganar en resistencia y conservar su imagen frágil.

Al otoño siguiente, el proyecto fue presentado en una importante revista femenina. En consecuencia, una compañía dedicada a fabricar muebles en fibra de vidrio para exteriores, Masson en Stralsund, se contactó con ella, con una pregunta poco agradable: qué planeaba hacer con este “Nido”. Sucede que Masson era la dueña de la patente del proceso de manufactura. Por un minuto, Eva Marguerre temió que el cuento de la estudiante que conquista el mundo del diseño con su primer prototipo se esfumara en el aire. Pero el destino le preparaba una sorpresa, ya que la compañía expresó interés en conocerla. Así, Eva Marguerre, con un Nido bajo el brazo, emprendió un viaje de 850 kilómetros desde Múnich, en donde se encontraba haciendo una pasantía.

Fue una sabia decisión. En Masson, Eva se encontró con los primeros expertos que dijeron “¡Por supuesto que se puede hacer!”. El prototipo se fue ajustando hasta que su propio peso, de tan sólo 900 gramos, pudiera soportar 200 kilogramos, y además se le aportó más estabilidad, al ajustar su torsión. Nunca hubo disputas por la patente. Eva Marguerre entrenó a un empleado de Masson en su técnica; y la compañía actualmente fabrica Nidos en su técnica; y la compañía actualmente fabrica Nidos y los vende en las tiendas de diseño Manufactum y Magazin. Pero hay más. Para coronar el final feliz de esta unión entre una diseñadora y una empresa fabricante, la exitosa banqueta ganó una nominación para el Premio de Diseño Alemán de 2011. >>



“La forma emergió del material y la técnica”, asegura Marguerre.

La creación de Nido: los hilos de fibra de vidrio impregnados de resina forman una construcción sólida.



“Siempre se crea algo nuevo cuando se deja que las cosas sigan su curso”.

Modelos y prototipos: en su showroom en Hamburgo, Eva Marguerre apiló sus obras en cajas de muestra. Abajo a la derecha se encuentra uno de los Nido precursores, hecho de lana empapada en resina.

¿Cómo continuó este debut? Marguerre obtuvo su título en la Universidad de Arte y Diseño de Karlsruhe y se mudó a Hamburgo para continuar con sus exploraciones creativas en un apartamento junto al puerto. Su último proyecto, MOA, es otra aventura con hilo y resina. Primero, Eva extiende hilo elástico sobre un marco de madera de dos dimensiones para crear un patrón en forma de red. Luego, moldea la red empapada en resina, presionando una forma contra la misma, la estira y, finalmente, remueve el marco cuando la resina está seca. El resultado: una canasta delicada y flexible. ¿Qué le sucede al borde? Nuevamente, Eva Marguerre recurre a la simplicidad: sin procesamiento adicional, sin borde acabado, sólo un simple corte. Ya hay una fabricante para MOA: durante este año, la joven etiqueta francesa Petite Friture comercializará las canastas en una edición limitada.

Mientras tanto, la diseñadora está encarando nuevos proyectos. Ella y su compañero Marcel Besau, un especialista en diseño generado por computadora, están trabajando en un programa que produce tarjetas perforadas para máquinas de coser antiguas. En qué terminará esto, nadie lo puede adivinar. “Lo nuevo siempre se crea cuando uno deja que las cosas sigan su curso y permite que se desarrolle”, expresa Eva Marguerre. Algo es seguro: esto es definitivamente otro hilo en el carretel. //

Eva Marguerre
Nacida en Pforzheim, Alemania, en 1983, Eva Marguerre siempre demostró interés en el diseño. De pequeña, solía reorganizar su dormitorio, disfrutaba hacer manualidades y coleccionaba fotografías de revistas de diseño de interiores. Entre 2004 y 2010 estudió en la Universidad de Diseño y Arte de Karlsruhe, en donde desarrolló la aclamada banqueta de fibra de vidrio Nido. Luego de su graduación se mudó a Hamburgo, en donde comparte un apartamento con su compañero Marcel Besau en el distrito Speicherstadt. Sus diseños son vendidos por Manufactum, Magazin y Petite Friture, y por la marca de edición limitada Kkaarrlls.
www.eva-marguerre.de

La diseñadora le da forma a su proyecto más nuevo, MOA, empapándolo en una resina artificial.



El hilo elástico de color es la base de todas las piezas de Marguerre.

